

EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicarlo candente a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal. Órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 4.

SUSCRIPCION:
Trimestre 0 75
Semestre 1 50
Año 3 00

Manzanares, 26 de Agosto de 1933

NUMERO SUELTO 10 CENTIMOS

Núm. 55

CORRESPONDENCIA: ARMONIA, 5.

Aparece los sábados correspondientes

De los artículos firmados son responsables sus autores

Nuestro último Extraordinario

Faltaríamos a un deber de gratitud si no manifestásemos públicamente nuestro agradecimiento a los señores anunciantes que nos han honrado con su ayuda a proporcionarle al público un número de muy regular presentación y de unos treinta céntimos de coste, con unas cosas y otras solo por la cantidad de quince céntimos. También agradecemos al público la acogida que le ha dispensado apesar de haber llegado con cuatro días de retraso. Personas de todas clases y categorías lo han tomado y encontrado aceptable; y es que poco a poco van dándose cuenta, que EL CAUTERIO SOCIAL es un periódico imparcial, noble, desinteresado, amante de la verdad, de la razón y de la justicia y que solo se casa con las personas consecuentes, llámense como se llamen.

Nuestra entusiasta felicitación

Felicítamos efusivamente al pueblo de Manzanares por tener una banda de música, que a pesar de ser incomprendida y no estimulada por la mayoría de sus paisanos, reúne las excelentes condiciones para merecer el primer premio en el certamen musical celebrado el día 18 en Ciudad Real.
Felicítamos cordialmente a su digno director D. Julián Sánchez y Morato, que con su entusiasmo, su tesón y sus dotes musicales, ha sabido llevar a su banda a conquistar unos laureles más honrosos que los guerreros, para él, para sus subordinados y para el pueblo de Manzanares.
Y felicitamos cariñosamente a todos los componentes de la banda, haciendo nuestro su triunfo, y estimulándoles a continuar ascendiendo por el camino del magnífico arte del pentagrama, consiguiendo victorias mayores.

todas clases de Manzanares, compadeced y perdonad a este desventurado equivocado que os promete solemnemente... continuar en error.

ANTONIO PINES NUÑEZ

BOTONAZOS

Han multado a mi papá; pero aun la frente no agacho, el por qué ya se sabrá; mas no ha sido por borracho.

Han multado a mi papá; mas aun honrado se yergue, el por qué ya se dirá; mas no ha ido a ningún Albergue.

Han multado a mi papá mas no ha sido por tener queridas aqui y allá traicionando a su mujer.

Han multado a mi papá; no ha sido por indecente; nunca en público... ya, ya; él se meó ante la gente.

A mi papá lo han multado; ya diré yo por qué ha sido; no es porque a casa embriagado, nunca lo hayan traído.

A mi papá lo han multado; no digo que sin razón; quién sabe si preparad lo habían esa traición.

A mi papá lo han multado; mas no ha sido por traidor ni por vivir enchufado con el ajeno sudor.

A mi papá lo han multado; Ya le tocó entrar en tanga; ¿Por qué por haber gritado a un amigo de quien manda.

Siempre fué, lector, (¿qué piensas?) gran delito... (y ¡hasta cuando!) contrarrestar las ofensas, siendo del lado del mando.

LIBERTAD PINES FERRANDIZ

NOTA

Por haberse traspapelado, no publicamos las reseñas de las sesiones del Ayuntamiento; y por falta de espacio no salen varios originales que tenemos para la «Tribuna Libre». ¿Podrán salir algún día?... Veremos. También guardamos un trabajo para «El Atro de la Mancha».

YO PEQUE...

Como pudiera darse el caso de que EL CAUTERIO SOCIAL tuviese un final más próximo de lo deseado, vamos a aprovechar sus últimos momentos para confesarnos con el público, reconociendo nuestros errores y pidiéndole mil perdones a los por nosotros ocasionados, que desgraciadamente son casi todos.

—Reconozco habet cometido la terrible e imperdonable locura de haberme metido en lo que no me importa, al tratar de que los representantes de la religión de Jesucristo cumplan con ella en vez explotarla. Si vosotros señores creyentes de buena fe, lo toleráis y defendéis a los explotadores de vuestra religión ¿quién soy yo para denunciarlos y combatirlos? ¡Perdonadme, hermanos! Estoy más loco que una cabra.

—Considero también que he sido un osado despreachable al permitirme la libertad de combatir a los dirigentes republicanos, diciendo que se piensan más en explotar la República que en defenderla, achacándole la culpa del malestar social general, y de que no resuelvan el problema obrero, el agrario, el de la mendicidad, etc. Si los que se llaman republicanos ven bien la actuación de sus directores, ¿quién soy yo para señalarles sus errores y sus olvidos? Republicanos de buena fe; ¡perdonad a este pobre chiflado que creía que se defendía mejor a la República sacrificándose por ella que explotándola! ¡Espejismos de mi mente alucinada!

—Advierto que he sido un atrevido

detestable al aconsejar a los socialistas de buena fe que, se fijen en los postulados de su ideario y los cotejen con la conducta pública y privada de sus directores o representantes. Confieso mi error de creer que se sirve mejor al socialismo purificando su campo y exigiendo obras a sus voceros, que conformándose con la palabrería amañada y oportunista. ¡Dispensadme, compañeros! Si vosotros encontraréis aceptables los procedimientos que emplean vuestros líderes, ¿quién soy yo para tratar de corregirlos? ¡No me hagais caso; soy un pobre perturbado, irresponsable!...

—También pido contrito y apesadumbrado, un millón de perdones a los anarquistas locales sinceros, por mi abominable persistencia en el error de creer que un individuo que se llama anarquista está más obligado que todos a ser consecuente, a no tener defectos, a discutir con firmeza siempre, pero sin emplear palabras groseras, intemperantes y repulsivas; a ser amante de la teoría del mal menor, aprovechando todas las ocasiones y circunstancias que se presenten para acreditarse, en beneficio de la idea; a hacer todo lo posible por atraerse con suavidad, voluntad y cariño a las personas de buena fe de todos los matices; a predicar con el ejemplo la superioridad moral del ideal ácrata; etc., etc.

Pero ¿qué entiendo yo de esas cosas, ni quién soy yo para aconsejar que hagáis otra clase de labor atractiva?

Pobre de mí. En fin, idealistas de

Como se crean los grandes conflictos

Cuando el día 18 del actual, por la mañana, nos dirigíamos a la estación a comprar «La Tierra» para informarnos del reportaje que viene publicando sobre el Misterio de la vida y de la muerte de la malograda Hildegart, oímos al cruzar el Camino Ancho, cómo un individuo desconocido decía a otro: «Es que todos los del Ayuntamiento son unos canallas sinvergüenzas». No nos extrañó mucho el «spirapo» por saber que en cuanto alguien no logra del Ayuntamiento, o de alguno del Ayuntamiento, alguna cosa que pretende, ya habla pestes hasta del edificio consistorial y no queda ni una rata sin injuriar; pero un poco más adelante, oímos cómo una mujer a quien no conocemos, decía a otras dos: «Mejor fuera y los tuvieran mejor educados que los tienen, y no hubiese muerto por ellos ese pobre muchacho». Grandemente intrigados por las dos cosas oídas, preguntamos a unos señores que nos encontramos seguidamente: «¿Qué sucede por el pueblo? Y sin dudas ni vacilaciones se nos contesta: «pues que han matado a un mozo en la «esperanza» del Ayuntamiento, de una paliza». Ante la gravedad de la afirmación precipitamos la marcha; llegamos a la estación; cojimos el periódico que tanto molesta a varios individuos y nos vamos hacia la plaza. En la calle

Empedrada nos encontramos con el médico forense Sr. Camacho, y le preguntamos qué había sobre los insistentes rumores respecto al joven muerto; y el Sr. Camacho, con una deferencia que le agradecemos, nos informa a grandes rasgos de lo sucedido, o sea: Que el día anterior fué detenido por el jefe de la policía municipal el vecino de esta población, Antonio Velázquez Sánchez de la Blanca de 20 años, soltero, con domicilio en la calle Zafraín número 12, por haber sido denunciado por los padres de un chico de 10 años a quien Antonio había dado puntapiés y puñetazos y asustado apuntándole con un revolver, por si había o no tirado unas piedras a un espantapájaros de un panizo y había desportillado un arcaduz que éste tenía encima; que el Velázquez ingresó en los calabozos del Ayuntamiento sobre las 21 horas del 17 y que serían sobre las 16 horas del 18 cuando bajó el guardia J. Porras a darle unas tortas que les llevaban unas niñas y observó que estaba colgando de la ventana, teniendo al cuello una faja blanquecina de laucha, y con la cara apoyada sobre la pared y la barbillas rozando sobre la misma; que se apreciaban restregones de las alpargatas, y le faltaba como un metro para llegar al suelo, por lo que fué un colgamiento completo; que para realizarlo

se había subido sobre un zambullo colocado en la tarima que hace las veces de cama en el calabozo; que hasta que llegó el señor Juez con el secretario no se tocó el cadáver: que en su presencia se bajó, se colocó en la tarima, se le quitó el lazo de la faja, se le apreció la huella que tenía alrededor del cuello, menos profunda que cuando es con cuerda o sogas; que el como médico forense procedió al examen exterior y levantándole la ropa no apreció heridas ni cardenales en el cuerpo, sino únicamente los signos característicos de eyaculación y semi-erección del pene en los que se ahorcan, como pudieron apreciar las personas presentes; que como no había nada que ocultar ordenaron se trasladase el cadáver a su domicilio, por condescender con la familia, aunque la ley lo prohíbe, y que se ignoraban las causas que pudieron impulsar al pobre joven a suicidarse.

Con estos antecedentes seguimos hacia la plaza y ya no dejamos de oír la afirmación del atropello autoritario; de la muerte violenta; y los improperios continuados contra la gente del Ayuntamiento.

Algunos, indignados, furiosos, decían que el pueblo debía levantarse y asaltar el Ayuntamiento y cortarles el pescuezo a todos (¡Atiza! ¿Así, sin más ni más? ¡Qué barbaridad!) Hay quien opina que no debían quedar ni las gorras de los del Ayuntamiento. Nosotros, imparciales ante todo y curados ya del defecto del impresionismo por reflejo, comprendiendo lo peligroso de la apasionada efervescencia popular, tratamos de quitarle grados, aconsejando no dejarse llevar de los rumores callejeros que pudieran encender la cólera popular y precipitarla injustamente sobre la inocencia y el peligro; pues aun suponiendo que hubiese sido atropellado, maltratado y muerto a golpes ese desgraciado, no eran todos los del Ayuntamiento culpables de esa muerte. Además, que pudiera darse el caso de que algún ignorante o malintencionado hubiese hecho circular esa especie para promover un conflicto torpe o perversamente.

Sea porque nuestras sensatas manifestaciones aconsejando calma y espera a las resoluciones médicas y judiciales, sea por lo que sea, la efervescencia popular se estacionó, y las indicaciones impremeditadas, violentas y temerarias de los exaltados no hallaban tanto eco ante la prudente expectación de la mayoría. Nosotros nos esforzábamos en asegurar que es una barbaridad, una temeridad, una simpleza criminal, mezclar en un delito individual, aunque esté plenamente probado a todos los pertenecientes a la clase del delincuente. Cuando algún ferroviario nos decía que había que hacer y acontecer con todos los del Ayuntamiento, le decíamos: «Vamos a ver: Si alguno de la estación hiciese alguna mala acción, una salvajada, un crimen, ¿vería usted bien que el pueblo levantado, enfurecido, penetrase en la estación y degollase a todos los ferroviarios que se fuese encontrando? ¿Verdad que no? Y a manera de ese ejemplo los pusimos a montones ante los inconsistentes, que dejados llevar de su sentimentalismo ofuscado, se empeñaban en asegurar que el pueblo debía hacer

un escarmiento con la gentuza (eso decían) del Ayuntamiento. (De extremo a extremo: o callarse mansamente todo lo que sea, o apelar a la violencia por cualquier causa no comprobada.)

Como, aunque confiábamos en las palabras de don Matías, nos gusta informarnos personal y plenamente de las cosas y buscarles todas las posibilidades, nos fuimos a ver el cadáver del ahorcado y a sus familiares. Allí como es natural, había prendido la creencia de que había sido vilmente asesinado, y se fundamentaba el asesinato en posibles venganzas policíacas, por si el muerto y un hermanito suyo habían impedido o no la realización de un robo de trigo o cebada, y se afirmaba que el cadáver tenía señales inconfundibles de golpes; pero nosotros lo enseñáramos solo notamos en él unas manchas amarrotadas, reunidas, en el costado derecho, que se empeñaban en hacernos creer que eran verdugones ocasionados por golpes. Nosotros no negábamos rotundamente, pero exponíamos nuestras dudas. Aducíamos, que de ser golpes, deberían estar en el lado izquierdo; pero no faltó quien dijo que cuando la fuerza pública pega en los calabozos, a los detenidos, lo hace por detrás mientras por delante lo distraen amenazándole con las armas. Poco después llegó el médico señor Cabanas, hijo, a visitar a la abuela, y el personal le instó varias veces a que registrase el cadáver; como negarse rotundamente hubiese sido violento en aquel caso, optó por complacer a los presentes no hallando en el cuerpo otras señales que las anteriormente dichas, que a su juicio no parecían de golpes, aunque no negaba rotundamente esa procedencia. Descubiertas sus partes genitales notamos que el escroto estaba algo amarrotado; y examinada la cabeza del pene para buscar la polución peculiar en los ahorcados; si bien se notaba un pequeño cerco blanco, alrededor del orificio, también estaba algo amarrotada y nos pareció ver destilar un poco de materia oscura, que no podemos clasificar por ser profanos en asuntos médicos. Los testículos aparecían iguales, en estado normal. El señor Cabanas no emitió juicio.

Por la tarde se celebró el entierro imponiéndose el buen sentido, no alterándose el orden como se esperaba, dada la efervescencia producida por los exaltados.

Una vez el cadáver en el depósito del cementerio, mandó desudarlo el médico forense señor Camacho; y examinándolo detenidamente ante los parientes y amigos del muerto, no encontró huellas de golpes que delataran los malos tratos. Examinados de nuevo los testículos, seguían en estado normal, y nosotros encontramos el escroto menos amarrotado, lo que nos hizo dudar de lo apreciado por la mañana toda vez que, lógicamente debía estar más amarrotado.

Cada vez íbamos estando más persuadidos de que se trataba de un suicidio cosa en la que pensamos desde el primer momento, fundándonos en que si hubiese sido muerto a golpes, no hubiese dejado el juzgado el cadáver en poder de la familia por medio a que ésta hubiese podido descubrir las señales y denunciarlas, si como aseguraba el público se trataba de un crimen, o atropello autoritario. Bastaba que nosotros hicéramos estas consideraciones y aconse-

jamos calma para esperar el dictamen de autopsia, para que los exaltados nos creyesen casi ocultadores, y nos dirigiesen palabras de mal gusto. No faltó quien confundido en un grupo numeroso decía que teníamos que poner en El CAUTERIO SOCIAL que todos eran unos criminales y unos canallas, y que si no lo poníamos que pensarían mal de nosotros. Como la exaltación prende prontamente en la ignorancia y en el fanatismo, hubimos de aejarnos del grupo, prudentemente, para no ser apostrofados, por creernos interesados en ocultar o desfigurar un atropello, cuando lo que tratábamos era de evitar el grave conflicto que inconsistentemente preparaban los exaltados.

No se daban cuenta aquellos insensatos de las consecuencias lamentables que podían derivarse de la excitación pasional a tomarse la justicia por su mano en una cuestión sin definir. Y con la fuerza pública armada y sin responsabilidad por ser provocada. Nosotros que sabemos algo de la psicología de las multitudes, desbordadas pensábamos con horror en los desmanes de la gente inculta y apasionada.

Somos partidarios, como el que más, de exigir responsabilidades a quien se le prueba que ha cometido alguna mala acción; pero somos enemigos recalcitrantes de los desmanes que hacen víctimas a seres inocentes. Para decidirse a ejecutar la vindicta pública (cosa bastante discutible) hacen falta tres cosas: 1.º Saber muy bien que se ha cometido el hecho; 2.º saber con seguridad quien lo ha realizado y 3.º estar plenamente convencidos de que las autoridades lo encubren. Además hay que medir las probabilidades de vencer el peligro sin víctimas propias. Pero de entregarse ciegamente sin seguridad en la razón, ni en el triunfo, lo hemos creído siempre un despropósito. ¿Que causó esa indignación popular? La circunstancia de hacer circular la especie, de que nadie había visto el cadáver colgando; de que en el calabozo era imposible poder ahorcarse; de que el muerto no llevaba ni faja, ni cinta, ni cuerda; de que era imposible que un joven de esa edad y condición pensase en ahorcarse por tan poca cosa; de que el jefe de la guardia municipal le tenía rencor; de que por que no dejaron a sus hermanitas que lo vieran cuando llevaron las tortas, etc. etc.

Es fácil, que si cuando las hermanas del difunto llevaron las tortas y el guardia que las entró y vió al ahorcado colgando, les hubiesen dicho la verdad a las niñas, y éstas lo hubiesen visto así, y las hubiesen dejado ir a casa y avisar a la familia, y ésta hubiese ido y lo hubiese visto antes de descolgarlo, se hubiese evitado la formación de ésta al parecer injustificada efervescencia, contra la gente del Ayuntamiento, y que ha podido y puede ocasionar un grave trastorno en la población, como se demostró en la noche del 19 al 20; pues según referencias que nos merecen entero crédito, al pasar el juez accidental de Instrucción con el jefe de la guardia municipal por el paseo del río, un individuo les dirigió unas palabras molestas y ofensivas; que el juez pidió explicaciones a dicho individuo, que éste se insolentó; que fué delendido; que otros protestaron y trataron de libertarlo; que se formó una manifestación de más de 400 individuos que irrumpió en el Ayuntamiento violentamente con objeto de librar al detenido; cosa que no hicieron porque estaba en

la cárcel; que la fuerza pública pudo convencerlos de que ni podían ni debían soltarlo por que ellos estaban mandados para custodiarlo;... que el malestar no desaparece... y... que el señor gobernador debiera enviar un delegado especial, imparcial y justiciero, que abriese una información amplia y sincera que descubriese si hay algún motivo o «fundamental fermento» que pueda incubar algún lamentable, desaguisado. Somos partidarios de la teoría del «*non vale proenir que curar*» y creemos que el «*principio de autoridad*» se refuerza, quitándole a ésta la ocasión de tener que chocar con el público, equivocado o acertado.

Teníamos la intención de no tirar mas números de El Cauterio Social; pero hemos visto que la «*cosa*» encierra mucha gravedad y nos ha parecido prudente tirar éste y los que sean necesarios, para quitar grados a la efervescencia peligrosa y para llamar la atención a la primera autoridad de la provincia, por si juzgara necesaria su intervención.

Repetimos que en servicio del verdadero principio de autoridad, y para tranquilizar los ánimos excitados, debe el señor gobernador tomar cartas en el asunto, y dar al pueblo la sensación de que se le atiende; haciéndole reconocer su error si está equivocado o dándole satisfacción si tiene razón en sus deseos. La razón, la verdad y la justicia a secas, ante todo. Lo demás es cargar la atmósfera social preparando la tormenta que a todos interesa desvanecer.

Origen de la tragedia: Como no falta quien acusa con dureza a los padres del niño golpeado por el ahorcado, por haber denunciado a éste, diremos algo que deje las cosas en su verdadero lugar. A cada cual lo suyo. Es cierto que los niños Antonio Núñez Calero, de 11 años; Ramón González García, de 9; los hermanos Juan y Francisco Godoy Martínez de 10 y de 9 y José Muñoz de León de 10; terrible cuadrilla de travessos molestaban al difunto tirándole piedras a los espantapájaros y otras travesuras propias de la edad; pero también es cierto que indignado el Velázquez, salió tras de ellos y cogiendo al José le dió de puñetazos y puntapiés haciéndole cardenales y por último le apuntó con un revólver causándole tal susto que se orinó y se ensució en los pantalones. Avisados sus padres Matías Muñoz y Manuela de León fueron corriendo por el chico y al verlo en aquel estado y presa de la excitación nerviosa consiguiente, se asustaron ellos también y no tiene nada de extraño ni de particular que en aquel estado de ánimo presentaran cuarenta denuncias. Otros padres más ligeros de cascos tal vez hubiesen hecho otra cosa.

Todas estas consideraciones han quedado eclipsadas con el trágico fin del Velázquez. De lo contrario...

NOTA MUY SUCIA:—Cuando entramos en el calabozo del Ayuntamiento a ver el sitio donde se había ahorcado Antonio Velázquez, nos voló de espaldas un fuerte y asqueroso olor a porquería humana que salía del zambullo utilizado para atar la faja a la ventana.

¿Se ahorcará Antonio por no morir axfisiado con aquel indecente perfume? Eso, es imperdonable.

Apuntes de la feria

(Rápidos por falta de espacio)

Ya pasó el agiteo estúpido y bullicioso de la feria. Ya hemos vuelto a la productiva normalidad. El forzoso retraso del extraordinario nos ha hecho que estemos en la feria casi todos los días, contemplando rutinas que nos molestan, tonterías que entristecen y cosas que ofenden y denigran.

Pobres seres que todo lo cifran en presumir; en parecer; en darse fatua importancia, en exhibir el exterior. Gente sin pensamiento ni sentimiento; autómatas rutinarios que se entregan a los vaivenes de la vida, sin intenciones de modificarla perfeccionándola. Individuos que se gastan en cosas innecesarias el dinero que han de necesitar al día siguiente para comer; sujetos que van presumiendo de elegantes; y no han pagada la tela, ni al sastre, ni al casero, ni al panadero. Jóvenes de ambos sexos desprecupados por completo del mejoramiento futuro de la vida. Bullicio, frivolidad, locura, vicio... eso es todo.

Los paseos han estado este año amezacotados. Han consentido en ellos más «obstáculos» que en años anteriores. Lo que antes se sometía a la aprobación del Ayuntamiento hoy se hace sin consultarlo; y si algún concejal protesta, se le contesta despectivamente diciéndole que le ha parecido bien a la comisión de festejos, y se ha terminado. Si el público estaba apañado y molesto que se hubiese marchado a su casa o a otra parte. Quien manda, manda; y cartuchera al cañón.

Hemos oído lamentarse a los feriantes de que comietan con ellos muchos abusos; en el precio del alumbrado; en el coste de las casetas, en los robos de objetos. Uno nos decía: «Vea usted si es justo que yo pague 45 pesetas por una caseta de 4x2 metros, y cuatro pesetas más de «rabiche», y encima me quieren multar porque corro detrás de un chico a quitarle los géneros que me ha robado. Otro añadía: «¿Listed com prende que no es bochorroso y denigrante que porque una señora se pone de parte de quien protestaba y aseguraba que le habían pedido 64 pesetas por un puesto suyo de 7x2:50 metros, delante de ella, que sea agredida por un cobrador de puestos públicos, con una navaja hasta romperle la bata más de un palmc? Otra señora feriante tuvo la desgracia (con fortuna) de que se le inflamase un poco la gasolina de unos aparatos lumínicos que traía y se lamentaba emargamente de la falta de solidaridad de algunos otros feriantes que denunciaron el caso a las autoridades y amenazaron con cerrar los puestos si no le impedían encender de nuevo dichos aparatos. Esa señora tuvo la franqueza de confesar que se había equivocado al pensar precipitadamente de que le habían quitado un billete de 50 pesetas. Sepalo el culpado y guarde el periódico como descargo. En «El muro de la muerte» se desprendió una tabla y cayeron al suelo, de unos cinco metros de altura las simpáticas señoras Pilar Gavilán de 20 años y Petra Nieto Guizares de 23, resultando la primera con ero-

siones en la cara y magullamiento general y la segunda con fuertes contusiones en la espalda y pecho, que por fortuna no han sido de gravedad. También cayeron Antonio Palomares y una niña de Santa Cruz de Mudeja. Aprovechando que dormían con los balcones abiertos entraron ladrones en casa de Simón Maldonado y en una casa de la calle Churruca, robándole al primero el reloj y una moneda de oro, y al segundo el reloj, unas llaves, una camisa de seda y otras cosas. También pudo haber que lamentar desgracias, una tarde en la calle de García Hernández, se le desbocó la yegua por ella a Remigio Guizarro y gracias a que chocó el carro que llevaba con un gran poste que hay en dicha calle; solo hubo que lamentar la rotura de una silla. También fué detenido un asaltante de un banco en Valencia.

Sucesos

El día 2 del actual, por el forense señor Camacho y el inspector de sanidad Sr. López Peláez, se le practicó la autopsia al cadáver de Juan Fernández Vigil de 21 años, demostrando en ella que la muerte fué producida por la fractura del esternón y costillas y hemorragia externa consecutiva, producida por haberle pasado por encima la rueda de una camioneta de la que

se cayó, al caer ésta a la cuneta de la carretera por rotura dirección.

También, y por los mismos doctores le fué practicada la autopsia el día cinco del actual, al cadáver del niño de 12 años Francisco Mariana Hervás que el día anterior fué cogido por un tren, produciéndole la muerte por hemorragia interna consecutiva a la sección del muslo izquierdo por su tercio superior.

¿Mendicidad.?

En Budapest, han detenido a un mendigo que tenía una fortuna de más de quinientos mil francos. En Rusia ha muerto de miseria en la calle por no querer amoldarse al nuevo régimen, uno que tuvo más de quinientos mil rublos. En España, a los 28 meses de República, está el problema de la mendicidad en condiciones mas deplorables que antes. Hay mas mendigos profesionales; mas por Dioseros por necesidad; y mas pobres vergonzante.

¿De qué sirve el Ministerio de Gobernación? ¿Qué hace la Dirección General de Seguridad? ¡Ah, ya! Se dedican a vigilar y a perseguir a los obreros que se empeñan en creer que deben desaparecer los privilegios, las desigualdades y las injusticias.

TRIBUNA LIBRE

DESDE EL INFIERNO

Del veterano Pablo Iglesias a "El Cauterio Social"

Manifiesto de Satanás 20 de agosto de 1933

Camarada director de EL CAUTERIO SOCIAL

Salud.

Admirado compañero: Con gran satisfacción, (por lo tenaz) y mayor pena (por lo ineficaz) venimos fijándonos los amigos, desde esta calentita región (menos egoísta que Cataluña) en la sufrida, plausible e incomprendida labor que vienes realizando con tu *suavísimo* periódico, que a varios inconsecuentes les resulta áspero y duro y hasta merecedor del desprecio, como le pasa al espejo de las feas, y a los aconsejadores de los depravados.

¡Pobres ideas redentoras de la humanidad! ¡Conque porque llamas la atención al estado llano de los partidos políticos-sociales, para que se fijen en si sus directores cumplen o no con las buenas normas de sus idearios eres malo y eres despreciable? ¡No está mal! ¿Qué más puede desear una persona que obra bien, que ser observada? Pero ¿es que los verdaderos idealistas han de necesitar que les llamen la atención los de fuera de su partido, unos para cumplir sus deberes y otros para obligar a que los cumplan los que falten a ellos? Pero ¿es que a las ideas se sirven con hipocrita y artera palabrería o con borreguilles o estudiantas sumisiones? ¿Tan perversos son los figurones que no quieren ver que tú sirves mas que ellos, al Ideal, censurando su inconsecuencia? ¿Tan torpes son los dirigidos que no comprenden que al defender y sostener a los inconsecuentes obran indirecta e inconscientemente en contra del Ideal? Pero ¿no saben unos y otros que con solo reproducir trabajos míos, pudieras decir de ellos mucho mas que dices?

Respecto a los que se llaman mis discípulos (caso no me he pasado yo la vida huyendo de la taberna (el bar es una taberna refinada) y de las corridas de toros, por embrutecer la primera al cuerpo en general, y las segundas el pensamiento) y el sentimiento? Fíjate en que no digo aconsejando, como hacen muchos hipócritas, farsantes, que se llaman discípulos míos: te digo huyendo, que es la mejor manera de aconsejar; esto es: predicando con el ejemplo. Cuántas veces he dicho y escrito: «Ojeros, huid de la taberna». «Trabajadores no asistáis a las corridas de toros; es un espectáculo salvaje y bárbaro que flamenquiza al pueblo apartándolo de la instrucción.» Y sin embargo ¿cómo observan mis consejos muchos de los que se llaman mis discípulos? ¡No saliendo de las tabernas de toda clase, y asistiendo a las corridas de toros que pueden, fomentándolas en vez de obstaculizarlas, y comiendo y bebiendo en ellas escandalosamente mientras el problema obrero y cultural está por los suelos. Y ¡sin embargo te odian, te maldicen, y te llaman malo a ti, porque les censuras sus traiciones al Ideal! ¡A ti que les predicas con el ejemplo! ¡No está mal! Y lo peor no es que te lo llamen los traidores a mi causa; sino los inespertos con el espejuelo de las palabras rimbombantes, sin fijarse en las acciones deprimentes. ¡Pobre humanidad! ¿Qué dirían de mí, muchos de los que explotan mis ideas y hasta mi nombre, y los pobres incautos que los siguen, en vez de perseguirlos, si un buen día llegata yo a Manzanares y tuviera que

buscarte a ti, y acompañarme de ti porque no vas a las tabernas, ni a las casas de prostitución, ni a las corridas de toros? Dirían que estaba tan loco como tú: ¿verdad? ¡Hermosa locura la de los nombres que por vivir a tono con la recitita de su conciencia y con la consecuencia de su ideal, tienen que vivir separados y menospreciados de los que traicionan y explotan los ideales que dicen sustentar! ¡La lástima es, que los alucinados idealistas de buena fe, suelen reconocer lo aparente de esa locura, cuando esos sublimes locos han muerto amargados por la ingratitud y la desconsideración de los más interesados en atenderlos!

Es triste tener que confesar que aun siguen las cosas como estaban cuando Cristo arrojó del templo a los mercaderes de su religión. ¡Cuántos maestros pudéramos volver a nuestros templos con sendos y buenos látigos, a arrojar a los nuevos mercaderes de ellos...! El día menos pensado, haremos una excursión por allí; el propio Cristo para los curas; Naken para los anticlericales; Pi y Margall para los republicanos; Anselmo Lorenzo para los anarquistas; y yo para los socialistas. ¡Ya puedes figurarte el pinto que se armará cuando lleguemos y principiemus a pedir cuentas y a expulsar a farsantes, a mercantilistas y a inconsecuentes de toda laya...! Y ya verán como llevamos de auxiliares a muchos desatendidos que los hacen pasar por locos porque dicen las verdades desuadas...

(Te habrás fijado que en la expedición no va ningún monárquico ni carlista. Es que no recordamos ninguno de los destacados que lo fuese de buena fe).

Estamos decididos a dar una gran batalla y a hacer una buena escuadra. Todos los partidos necesitan una limpieza hercúlea. Hay que purificarlos y cuando los farsantes, los vividores hayan desaparecido de ellos, y la buena intención y acción exista en sus directores todo será, casi uno y lo mismo. Aquí somos buenos camaradas los que antes te he nombrado; porque Cristo defendía lo que Naken, aunque de otro modo; y todos estamos de acuerdo con Cristo en lo de combatir la hipocresía, la Soberbia; la Avaricia; la Lujuria; la Ira; la Gula; la Envidia y la Pereza; y Cristo está de acuerdo con nosotros en lo de luchar contra las injusticias, las desigualdades y los privilegios, y buscar el mejoramiento de la clase que trabaja; que produce; de la que sin ella sería imposible la vida, y sin embargo es la más despreciada y desposeída.

Así es, que, como lo que hay que hacer es combatir la falsedad, la astucia, y la sagacidad que usan los murgoneadores de todas las idealidades para encenagarlas y explotirlas, y tú lo haces a las mil maravillas, te aplaudo y felicito en nombre de Pedro Betero y de la camarilla que nos reunimos a cambiar impresiones a todas horas, y te estimuló a que sigas blandiendo el látigo de la sinceridad, de la imparcialidad y de la consecuencia, sin miedo a las censuras de los idiotas y al menosprecio de los canallas.

Adelante, compañero, y recibe un fuerte abrazo de un puñado de hombres sinceros que lucharon noble y desinteresadamente contra las desigualdades, y nunca utilizaron su situación ideal para vivir a lo grande con el sudor ajeno, lamentando de hecho la desigualdad.

Tuyo y de la causa humanitaria,

PABLO IGLESIAS

Imp. "Vida Nueva" - Chicorro - Puertollano

Mas papistas que... T. I.

Amigos obreros panaderos de la fábrica: Hemos notado en el pan moreno, (que es el pan de vuestros hermanos, los pobres), que no se hace con mucha escrupulosidad; por encontrar en él varias veces, cuerpos extraños a la harina; y como el patrono no está presente al hacer el pan, para obligar a poner harina sin limpiar, (ni aun estando), nos parece que no os portais bien con vuestra clase.

UN TRABAJADOR

Visto y oído

Cuando iban a meter en el sitio destinado para toril, unas reses bovinas que habian de capearse en la plaza pública de Valenzuela, unos chiquillos hicieron un ruido que las espantaron, y salieron todas escapadas. Los hijos del dueño de la ganadería, los vaqueros, y algunos aficionados de dicho pueblo salieron en seguimiento de ellas y con los caballos, detuvieron y volvieron en poco tiempo a los toros y novillos. Mas de dos horas emplearon los caballistas en seguir, cortar y volver cien veces, a unas vaquillas; pero siempre lograban escapar de nuevo. El hijo mayor del dueño renegaba desesperado mientras el vaquero le repaña: «No se canse V. señorito; déjelas; que las vacas son como las mujeres; por donde meten la cabeza la han de sacar.»

Y en efecto: no pudieron volver ni una sola vaquilla, a pesar de destrozor varias huertas persiguiéndolas.

Sección de anuncios económicos

Con el fin de ser útil a la población en todo lo que pueda, a la vez que se procura un elemento de ayuda para su sostenimiento, EL CAUTERIO SOCIAL publicará una sección de anuncios económicos que no excediendo de diez palabras, se cobrarán a cincuenta céntimos de peseta cada uno. De este modo encontrará más fácilmente el que tenga que vender o comprar algún objeto: como bicicletas, muebles, máquinas, etc. así como

Para mangas filtro de vino, todos sistemas, Manuel H. Tomé.	DISPONIBLE	Las mangas de filtro más baratas las de M. H. Tomé. Lope, 11.
---	------------	---

AVISO

Para viuda joven con hijo pequeño y padres ancianos, se compraría máquina de coser, de ocasión, en buen uso y de no mucho dinero; pagando a plazos. Es empleada compañía ferroviaria.

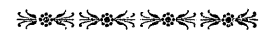
Oferidas CAUTERIO.

Venta estiercol de cochinos, callejuela Hoz. Grandes existencias. Razón Ayuntamiento.	DISPONIBLE	Gran almacén de ratoneros desarrapados y malhablados. Razón plaza Manzanares.
---	------------	---

Baños públicos en Manzanares

Parece mentira, que en una población tan importante como ésta, no haya pensado el Ayuntamiento, ni las empresas Siles y A. P. y A. en establecer unos baños de higiene, que por un precio módico pudieran ser explotados con alguna utilidad; y el público manzanarano podría utilizarlos cómodamente como limpieza y refresco.

¿Por qué no lo intentan los elementos citados, u otros que hallen aceptable esta proposición?



Si hombre: ¿Por qué no?

El día 7 de agosto, y en vista de que aun no llegaba el número extraordinario que debió venir el día 5, estuvo el director de EL CAUTERIO en teléfonos a las ocho horas, a preguntar a la imprenta qué causas lo impedían. Al no contestar volvió a las nueve, por si abrían a esa hora la imprenta; y al decirle la telefonista que sería que se habría dado de baja del teléfono y que hasta las 11 no podría comunicarse, se marchó muy disgustado hacia la estación a ver si podía tomar el mensajero; y como ya se había marchado, se iba hacia su casa. Se encontró un amigo y le contó lo que le pasaba, y éste le dijo que podía montar en un mercancías que saldría enseguida para Valdepeñas. Como cuando se está desesperado se piensan poco las cosas, se montó en dicho tren; pero apenas entró en la grita tuvo que apearse por indicación de un agente del mercancías. Unos cuantos infelices desconsolados principiaron a mofarse y a decir: «Eso no saldrá en EL CAUTERIO; eso no saldrá en EL CAUTERIO.»

Reconocemos que no está bien montarse en un mercancías; pero mucho peor hubiera sido que lo hubieran cojido robando el carbón de los vagones o los géneros de los bultos.

PARTE FACULTATIVO

Día 26-8-33. (a puestas de sol)

Señores: El deslustrado enfermo EL CAUTERIO SOCIAL, entregó su alma al diablo el día 5 del actual. Este que veis ahora es una caricatura suya, que se siente con ánimos de reemplazarlo aunque solo sea una, o más veces, para salir en defensa de su maltratado director que se empeñan los follones y malandrines en presentarlo como un cualquiera. El siniestro sustituto se empeña en que en vez de parte facultativa vaya esta cuartilla del director:

PREGUNTA Y RUEGO.

¿Pudieran probar nuestros indecentes difamadores, que insinuaban o aseguraban al impresor que ha tirado el pasado numero extraordinario, que se vería negro para cobrarlo, un solo caso en el que nosotros hayamos dejado de pagar algún trabajo que se nos haya hecho?

Les rogamos que nos den los nombres de nuestros acreedores para pagarles, o que nos presenten una sola persona con la que hayamos tenido una trabacuentas por causa nuestra, en los muchos años de vida comercial o general. Ser mentirosos es un defecto despreciable; pero ser calumniadores es una falta presidiable. ¿Verdad? Salgan señores, salgan....

ANTONIO PINES NUÑEZ

El cadáver está incorrupto; no sabemos si será santo y habrá que santizarlo. No se reparten escuelas. ¿Para qué?

El medico de cabecera,
Teví Gilan

El Practicante,
Noloi Noro

El Pueblo a la Aristocracia Por PEY ORDEIX

zaro, núm. 20. Esta doctrina se halla conforme con otros muchos pasajes del Santo. Menos severo que San Máximo, quiso que todas las riquezas procedan del crimen. Pasteur, Nobel, Edison y Wright pueden haber reunido legítimamente una fortuna. Estas excepciones no desmienten la regla, sino que la confirman. Y en estos casos, el heredero del criminal continúa el crimen y lo perpetúa, transmitiéndolo con la herencia a sus hijos. El latrocinio va con la cosa robada; hasta que se restituya a su dueño queda siempre con la raíz criminal.

(2) El relato circunstancial se halla en la obra de P. Parassols, Historia de Totelló.

(3) Los autores de las leyes que inflaman al hijo espúreo y natural, los nobles de donde

proceden estas leyes todavía vigentes, hacían alarde de su bastardía cuando ésta procedía de reyes o papas. De este modo, lo que ellos reclamaban como honor para sí, lo hacían infamia para los vasallos. Jesús crecía de padre legítimo.

(4) El derecho de pernada lo ejercieron obispos y abades, al igual que el derecho de siervos, comprados y vendidos como cosas serviles. En la Ejecutoria de nobleza de los condes de Gómara citase como gloria de la familia el hecho de que uno de los condes llegó a formar una compañía de 125 soldados, todos hijos suyos y de las doncellas y mujeres de sus feudos. Del comercio lujurioso de los nobles nos dará idea el hecho de que, habiendo aparecido la sífilis, como tal conocida en las guerras de Nápoles (de ahí llamada mal gállico o napolitano), a los pocos años caía enfermo de este mal el cardenal César Borja, hijo del Papa (1503), y pocos años después el rey Francisco I.

(5) Este hecho de desconciación es la clave que explica muchos fenómenos históricos.

La Iglesia ha sido hábil explotadora de este despojo. En el recuento de los judíos mallor, quines, los niños exceptuados fueron repartidos entre los católicos encargados de fijar su conciencia, haciéndoles mirar con abominación su linaje. El monopolio de la educación tiende principalmente a este despojo de la conciencia.

(6) La crítica histórica ha servido para abrir los ojos a las clases populares. En las genealogías de los nobles y de los soberanos ha señalado los grandes crímenes en que se fundaron los señorios, Patricidios, fratricidios, trucidaciones, envenenamientos, secuestros, odios africanos; cada linaje es una cadena de criminales en que apenas hay generación donde el veneno, el puñal o el homicidio no halla la continuación de los precedentes. El marqués de Sierret asesinó a su madre. Los pleitos de testamentos falsos y de locuras supuestas, son innumerables. Con razón decía Alibaud, asesino de Luis Felipe: «yo pertenezco a una familia pobre y por tanto honrada». El linaje de Alibaud no tendría los

(Continuará)